

Cine club Ecuador, una tímida alternativa a la insulsez de las cintas comerciales.

—Por la mañana de algunos domingos cine serio, por la tarde y la misma sala, cine ramplón y extenuante.

En un número pasado de "El Manchego" escribíamos sobre la calidad del cien que se proyecta en Puertollano y dejábamós bien claro que éste es de una sofocante ramplonería. Al año el número de películas exhibidas de cierta importancia oscila entre 8 a 12, esto en Puertollano, la ciudad más populosa de la provincia. Afortunadamente cuando las cosas no obedecen exactamente a la realidad, aunque sí a las arcas edmundianas (el empresario ha declarado que a la gente sólo le interesa ir al cine para darse la paliza), suelen surgir alternativas para ofrecer un buen producto. Este es el caso de la Asociación Cultural, una tímida entidad, que osa desde la misma sala donde se proyectan las locuras eróticas de la Emmanuelle esquimal o las esotéricas mañas del sobrino de Fu-Manchu, ofrecer al público de Puertollano una muestra de cine serio a través de la actividad de Cine Club Ecuador, sección de la Asociación, dedicada a la proyección, comentario y análisis de películas. Dos domingos al mes, a las 12 de la mañana en el Cine Lepanto, son las únicas oportunidades para los cinéfilos de escapar al tropel de público anodino y churrigüesco que aprovecha la oscuridad de la situación para aflojarle el ligero a su prometida, y entregarse en serio a ver buen cine. Sin embargo, lo que en un principio puede prometer un apoteósico éxito de asistencia, (la asociación cultural cuenta con 450 socios), sólo se queda en un

reducido número de personas, alrededor de 150, las que acuden las mañanas dominicales a ver la película de turno.

Aún así, cabe elogiar la preocupación de la Asociación Cultural ya que gracias a su existencia algunos celuloideos de importancia han llegado hasta este punto de la provincia, al parecer perdido para la empresa cinematográfica de altura, que ni por asomo hubiéramos podido contemplar si pacientemente esperamos que al empresario de la ciudad, que monopoliza el negocio sin competencia, en un incontenido arrebató de solidaridad ciudadana enriqueciese hasta la extenuación el panel de cintas a exhibir.

Bertolucci, Fellini, Huston, Welles, Herzog, Truffaut, Losey, Luna, Perrier y una larga lista de directores clásicos y de la nueva ola, han visitado nuestra ciudad, vía Cine Club Ecuador; han podido proyectarse sus obras cuatro horas antes de las azañas karatecas de Bruce Lee o de los esotéricos procedimientos del señorito de la casa para tirarse a la criada cuando no a la prima.

Puertollano, la ciudad de las contradicciones, núcleo humano con una idiosincrasia que ni Hegel se atrevería a descifrar. Poderosísima clase media, masa laboral importante, un elevado censo de bachilleres y sin trato, con cine de una ramplonería que insulta y una escasa participación de público en los actos culturales. Kierkegaard, ¡Come back to me!

Atracos a la prensa

Los lotes de publicaciones, sobre todo los de prensa del corazón llegan diezmados a nuestra ciudad. Alguien se encarga de sustraer ejemplares a lo largo del trayecto Madrid-Puertollano. Los vendedores de prensa de la localidad se han quejado insistentemente de que el número de ejemplares que reciben no se ajusta al pedido. Las revistas que suelen faltar con más frecuencia son las del corazón, Interviú a la cabeza, y nunca la prensa diaria de información general, entre otras cosas porque ésta llega directamente al punto de venta desde la distribuidora central. Se ha dado el caso de la falta de 40 ejemplares de una misma revista e incluso falta total de ellos no llegándose a recibir, aún habiéndose pedido. Por estas irregularidades los distribuidores y vendedores de la ciudad están que echan chispas. Al parecer uno de los kioscos más afectados es el de la estación de ferrocarril, si bien el kiosco central del paseo de San Gregorio también ha notado la falta de numerosos ejemplares de distintos títulos, Interviú, Lib, Semana, Diez Minutos, etc. Las teorías

que mantienen los vendedores son completamente distintas. Para el Sr. Mata, al frente del kiosco ferroviario, la irregularidad parte de la distribuidora central de Madrid que no revisa con detenimiento los puntos de destino a los que van dirigidos los lotes, y para el Sr. Prado, el principal vendedor de prensa de la ciudad, la cosa no está clara del todo y asegura que la ofensiva contra las revistas se produce aquí, una vez los paquetes han llegado a la ciudad. Por ello, según ha declarado el Sr. Prado, éste se vió obligado a contratar a una persona para que trasladase las revistas desde la estación del ferrocarril hasta el kiosco. Hace de esto varios meses y durante este tiempo no ha echado en falta ningún ejemplar.

Sea como fuere la irregularidad en la distribución de la Prensa con destino a Puertollano ha sido y es, causa suficiente para originar la indignación de los vendedores, máxime cuando no se trata de un par de ejemplares, sino de hasta 40 y, a veces, paquetes enteros.

Manolo Valero



ADIOS AL CINE IMPERIAL

Un motivo para el recuerdo que se nos va. Otro edificio entrañable que cae bajo la piqueta, para elevar pisos y pisos. Nos referimos al Cine Imperial construido a principios de siglo por Aleu y decorado por Manuel Santos.

Fue en principio Círculo de recreo, posteriormente cine y en su última etapa sala de fiestas.

Si se hubiera luchado por conservarlo, la idea de hacerlo Teatro Municipal o Museo Municipal habría sido un gran acierto.

No es que estemos en contra de la nueva edificación, pero sí nos produce pena que tengan que desaparecer edificios bien construidos y cargados de recuerdos para todos nosotros.

¿Es que no es posible construir, sin destruir?

Marigrá G. Rodero

Café-Bar ALONSO

COCINA SELECTA

Paseo San Gregorio, 55 - Teléf. 42 19 75

PUERTOLLANO